

Literatura, crisis y (neo)liberalismo

Resistencias desde la crítica, una introducción

Las grandes conmociones actuales exigen una exploración de las persistencias e interrupciones de lo histórico desde la bisagra temporal concebida por el Antropoceno, para reconocer posibles amenazas o proyectar cambios futuros (Svampa, 2019). Las sucesivas crisis, con sus pérdidas, privaciones y resistencias, constituyen un objeto de reflexión que convoca a reposicionar los “avances” del capitalismo en el marco de un fracaso humanitario, especialmente ante la expansión reciente de los neoliberalismos, neofascismos y otras tendencias de la derecha internacional. Argentina no es una excepción, ya que tanto en el horizonte de representaciones y dispositivos de la literatura como en las estrategias que la crítica literaria ha desplegado a lo largo de los siglos, identificamos un acervo ético y estético para pensar transformaciones a escala local y mundial.

Nos posicionamos desde un presente estremecido por la reciente regimentación brutal de las lógicas de intercambio político y la debacle económica en el plano local. Mientras, otro tipo de resistencias vigentes en todos los tiempos, como el feminismo y las disidencias sexogenéricas, las luchas de clases o las disputas de pueblos originarios por sus territorios y culturas se reponen y resignifican. Es decir, la actualidad no es solo un punto de partida que se pliega sobre sí mismo; también es una temporalidad en devenir. Esto permite interrogarnos sobre sus conexiones con relatos fundantes, con persistencias imaginarias que habilitan visitas al pasado y con estrategias orientadas a identificar estas remanencias y redirigirlas hacia el porvenir. Todas estas operaciones se reactivan en este libro en el marco de una disputa por la hegemonía de sentidos asociados a la construcción de lo nacional-regional.

En este sentido, las intervenciones de lxs autorxs de este compendio retoman un problema clásico de la crítica literaria argentina: el conflictivo vínculo entre literatura y política. Este problema se reinventa aquí integrando los aportes de la ecocrítica, los estudios de género, las perspectivas territoriales y de la memoria, entre otras, que habilitan la pregunta por la continuidad de codificaciones instaladas con el liberalismo y su posible influencia en las coordenadas del reciente neoliberalismo. Especial importancia ostentan estas revisiones cuando son miradas a contrapelo, desobediencias conspirativas que disputan espacios de poder mediante la reapropiación de las tradiciones o poéticas, recientes y lejanas, orientadas hacia la revuelta. Los rescates, archivos, memorias, testimonios y producciones de zonas invisibilizadas de la historia adquieren valor desde un reposicionamiento que requiere la articulación con esta postura descentrada.

Nos interpela especialmente la preocupación por la democracia, palabra que hoy, en nuestro país, se encuentra en crisis, teniendo en cuenta los desafíos planteados por el ascenso de la extrema derecha (Grimson, 2024: 22). En este punto, nos urge habilitar la pregunta sobre las formas en que los mapas políticos se han modificado, generando que la literatura exponga, a través de diversos géneros como performances o ensayos, nuevas significaciones y puntos de vista para leer otras implicancias de la historia argentina. No obstante, el recorrido de este tomo no pretende encontrar respuestas ni busca comprender el pacto democrático de nuestro presente, que se ha visto trastocado en los últimos años, sobre todo desde las elecciones legislativas del año 2021. Nos ha interesado más bien estudiar el recorrido transversal de este pacto desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, en medio de convulsiones que incluyen gobiernos dictatoriales o democráticos, autoritarismos y otras políticas de opresión en nuestro país.

De este modo, nos hemos preguntado cómo pensar las crisis ambientales, socioeconómicas, territoriales y políticas como umbrales hacia un futuro de alternativas más justas, reactivando las huellas del pasado como fantasmas del porvenir. Esto, en el marco de dinámicas

de desposesión, despojo y concentración de tierras y recursos en alianzas de múltiples escalas entre grandes corporaciones y gobiernos que perpetúan el “maldesarrollo” ligado al “malvivir” como consecuencia del modelo extractivista vigente, e insostenible, que puede leerse desde diferentes dimensiones: social, histórica, cultural, política y de género, entre otras (Svampa y Viale, 2014). Nos ha inquietado decisivamente explorar cómo los modelos de “maldesarrollo” implican, además, un retroceso e incluso una pérdida concreta en la ruta de los derechos humanos en general.

Impulsadas por una necesidad de pensar las herramientas del decir, las estrategias de la crítica y la renovación permanente de la forma que propone nuestro objeto, la literatura, hemos promovido, desde la convocatoria abierta que inició este proyecto, el criterio de la experimentación en el campo de la escritura académica, invitando a exploraciones de corte más ensayístico y a recorridos teóricos más metafóricos. Estamos convencidas de que para producir intervenciones novedosas es necesario revitalizar las formas en que operamos con el lenguaje. A continuación, ponemos a disposición de lxs lectorxs una presentación de cada una de las secciones del tomo, dirigidas respectivamente por Eugenia Argañaraz, Luciana Mellado, Lucía Feuillet y Verónica Juliano.

Memorias subvertidas, intrincadas y militantes a 50 años del Golpe de Estado

La naturaleza del dolor es el dolor dos veces.

César Vallejo (1959)

El nuestro, el dolor de nuestra familia no es un luto solitario,
es el drama colectivo de los mejores hijos de una Nación.

Pilar Calveiro, María Campiglia y Mercedes Campiglia (2024)

Este apartado reúne tres artículos que problematizan las resonancias de las memorias vinculadas al terrorismo de Estado. Se abordan diversas memorias sociales que ponen en diálogo autores, obras y lugares. Resulta necesario observar las formas en que lxs autorxs de esta sección analizan los corpus que abordan y cómo aparecen allí las disputas acerca de los sentidos del pasado que continúan vigentes en un tiempo en donde las derechas ponen en jaque los Derechos Humanos, lo político y lo social.

Marcela Crespo Buiturón titula su texto “*Ganarse la muerte* de Griselda Gambaro: silencio, ambigüedad y memoria”, donde visualiza una referencia directa a la dictadura cívico-militar a través de una obra que, en pleno 1976, fue censurada y prohibida, como lo fue la novela de Gambaro, la cual fue publicada en 1976 y censurada en 1977. Crespo Buiturón se focaliza en esta novela, que se conjuga con la amplia trayectoria en dramaturgia de la escritora. En este caso, la obra, censurada a través de un decreto, es cuestionada durante la dictadura por ser considerada contraria a la institución familiar y al orden social en pleno régimen totalitario.

La novela analizada es parte de lo que Crespo Buiturón denomina un “juego de memorias”. Para tal análisis tiene en cuenta perspectivas como la de Paul Ricoeur, quien se pregunta: ¿de qué hay recuerdo y de quién es la memoria? Estos tópicos atraviesan muchas de las

obras censuradas y prohibidas durante el tiempo dictatorial y han conllevado inevitablemente al exilio de sus autores y autoras. En el caso de Gambaro, la publicación de esta novela (editada inicialmente por Ediciones de la Flor) le valió el exilio a España hasta 1981.

Crespo Buiturón pone el foco en la protagonista de *Ganarse la muerte*, Cledy, huérfana e infravalorada por la persona con quien se casa, vulnerada en medio de un sistema opresor. Así, empieza una vida triste, de sometimiento, y aquí vale la pregunta: ¿por qué Cledy calla?, interrogante que Crespo Buiturón toma como gesto de resistencia. Esto nos lleva a pensar en esos muchos otros gestos de protagonistas, mujeres en otras novelas como, por ejemplo, en *Monte de Venus* (1976) de Reina Roffé, donde también la protagonista disidente es violentada y acciona en medio de la intemperie. Así, dichas subjetividades tensionan un sistema atroz que las expulsa por la sola condición de ser mujeres. En este sentido, se da lugar a un concepto clave de Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria* (2002), denominado “los emprendedores de la memoria”; es decir, actores relevantes en la persistencia de la memoria en medio de una construcción social, narrativa y contenciosa. Tales emprendedores accionan deliberadamente con ciertos recursos. Con ello, podríamos pensar a Cledy de *Ganarse la muerte* y a Julia Grande de *Monte de Venus* como ejemplos claros sobre los lugares que ocupan lxs “emprendedores de la memoria”, ya que muestran a través de la ficción cómo la dictadura incrementó la violencia política.

El análisis de esta obra escenifica, a pesar de la narración, la violencia policial y militar con contundencia. Nos hace testigxs del posicionamiento civil y establece, como le llama Crespo Buiturón, límites porosos entre la intimidad de la protagonista de una obra y un contexto que avanza sobre decisiones personales. Esto provoca que los tópicos espacio y tiempo dejen huellas sobre la memoria de un período al que volvemos continuamente, no para evocarlo sino para posibilitar la construcción de sentidos.

El segundo artículo pertenece a Victoria Daona y se titula: “La obra de Manuel Aldonate en Monteros, Tucumán (1960–1990): poesía, gestión cultural y terrorismo de Estado. Una exhumación”. Daona con este trabajo nos acerca la necesidad de continuar repensándonos desde la última dictadura que sigue latiendo. La autora toma el concepto de exhumación, trabajado también por Analía Gerbaudo, para consolidar el espacio llamado “Monteros”. Hay un valor simbólico que se pone en relevancia, referido a un lugar del interior de Tucumán que no solo se configura como región donde Aldonate lleva adelante la gestión cultural, sino que convierte a Monteros en la capital de la poesía, identificando la “zona de Pedemonte”, lugar al que arribó el ejército argentino en la década del 70 para irradiar un control microfísico. Allí también se ubicó el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), todo en medio de la gobernación de Antonio Bussi.

Daona rescata la figura de un poeta, gestor cultural en un territorio que es “exhumado” para reconstruir la historia del municipio en los 60 y 70. Ingresa la memoria a través del espacio y se detiene en la gestión cultural con una fuerte inserción poética en Monteros por parte de Aldonate. El poeta de Monteros habita el espacio, lo hace propio para que otrxs puedan “exhumarlo responsablemente”, dirá Daona. No solo interesa lo atravesado, sino que resultan significativos los “cuentos”, concepto arduamente trabajado por Rossana Nofal (2022) que permiten contar la gestión cultural llevada adelante por quien trabaja la poesía en el interior del país.

En esta línea, Daona refiere a que los cuentos reponen lo aniquilado, cuentan la cultura en medio del Operativo Independencia de 1975 en Tucumán y explican el control total en una zona amenazada por el terrorismo estatal. Allí se ubica una puesta en valor de la escritura a través de la exhumación para volver a comprender el espacio llamado “Monteros”. El escritor no permaneció en la clandestinidad ni fue perseguido, pero vivió una censura implícita y solapada y entonces, en ese punto Daona pone en relieve el trabajo de gestión cultural de quien habita el espacio rodeado de represión. La reconstrucción no

solo es histórica-espacial, sino que implica un trabajo de exhumación en la obra de un poeta que logró, pese a la oscuridad, poner en valor el trabajo dentro de una zona circundada de censura.

La figura de Aldonate es relevante porque constituye el pueblo de Monteros y eso es parte del recorrido histórico y de las políticas memoriales, especialmente en este contexto, a 50 años del Golpe de Estado, cuando el revisionismo se vuelve mainstream, en un tiempo en el que las derechas (en plural) más que negar, banalizan y buscan solapar obras y autores del campo cultural literario dentro de la década de los 70.

Finalmente, cierra esta sección el trabajo de Joel Cuenca, titulado: “La construcción de memorias compartidas en *Fichados: crónicas de amores clandestinos* y *Flores sobre el orín*”. Cuenca aborda obras literarias que recuperan la memoria reciente de la población homosexual durante la dictadura, ubica a *Fichados: crónicas de amores clandestinos* (2017), de Cristián Prietto, y *Flores sobre el orín* (2014), de Alejandro Modarelli en un espacio y tiempo que constituyen dispositivos propios de una memoria compartida donde proponen un programa de escritura. Ingresa allí la actividad militante de los escritores que conforma modos de narrar específicos, capaces de problematizar otros mecanismos de activación de esas múltiples memorias. Cuenca alude a que el corpus propuesto incluye a escritores y también a expresiones artísticas “programáticas”, ya que dan cuenta de su intencionalidad.

Cuenca pone en valor a personajes atravesados por la opresión y lo hace a partir del cruce entre dos géneros: la crónica y una obra de teatro. De nuevo la puesta en escena, la escenificación en cruce con lo narrativo para contar una cotidianeidad atravesada por la ideología dominante de los 70 y distinguir cómo el Estado, haciendo uso de dispositivos institucionales, pretende aniquilar la homosexualidad de las calles. Por ello, es un punto clave cómo en la obra de Modarelli los personajes reafirman su identidad, su orientación sexual y se refieren a sí mismos en femenino.

Narrar y dramatizar se presentan como acciones que muestran la experiencia traumática en este período autoritario y ponen en evidencia discursos en pugna. Por un lado, encontramos a quienes son marginados, perseguidos y condenados por ser homosexuales y, por otro, las voces de dichos personajes de ficción reivindican su orientación sexual y revierten lo peyorativo para ser identidades llenas de orgullo. Hay así una ideología de resistencia en medio de aquellas prácticas diseñadas por la dictadura como políticas homofóbicas que tuvieron como propósito controlar la sexualidad de lxs ciudadanxs. Lo público y lo privado se entrelazan indudablemente para dar cuenta de una memoria imbricada, subterránea y oculta que autores como Prietto y Modarelli nos acercan para reforzar cada uno de los mecanismos de esas memorias compartidas no solo desde lo expresivo, sino también desde lo performativo.

Con lo abordado por Crespo Buiturón, Daona y Cuenca se evidencia que hay lugares de la memoria que incluso los mismos análisis habilitan mediante un contar la historia, escenificarla, narrarla, historiografiarla a través del análisis crítico-literario. Las obras en los corpus abordados, sus escritorxs y las perspectivas seleccionadas funcionan como dispositivos memoriales hoy, a 50 años del Golpe cívico-militar, sin olvidar que desde lo estatal muchas políticas de la memoria son desvalorizadas, cuestionadas y avasalladas. Por ello, cabe preguntarse: ¿qué demandas se priorizan en el despliegue de diversos análisis en medio del ascenso de estas derechas actuales? (Salvi y Messina, 2026: 107).

Indagar estas obras y autorxs sitúa sin duda un momento actual, de emergencia, en donde es necesario volver a plantear y cuestionar lo más oscuro de un sistema que nos lleva a preguntarnos cómo se compone hoy la memoria políticamente. El presente muestra la continuidad de codificaciones instaladas con el liberalismo y su posible influencia en las coordenadas del reciente neoliberalismo.

Como ya lo han abordado Salvi y Messina (2026), es imposible hoy por hoy observar la escena memorial por fuera de la escena política. Se articulan con su eco en el presente y los sentidos llegan a atravesar campos que resuenan. Así, es como también podemos leer estos textos, entrelazados con este tiempo, articulando acusaciones sobre las políticas de la memoria que otros actores definen como “partidistas”, “parciales”, “abusivas”.

Nos encontramos ante un tiempo en donde el “hacer memoria” tiene que ver con nuestro trabajo en las aulas, en el campo social y cultural, en vínculo con cómo preguntamos, cómo accionamos ante el otro que desconoce y que elige posiciones carentes de empatía. El diálogo con el presente no debe solapar las formas de transmitir sus prácticas en medio del cruce con el pasado y el futuro, puesto que la memoria no se puede detener, no está cristalizada ni es fija; es imposible frenarla porque irrumpe, emerge y trae al presente recorridos del pasado que no solo implican el estudio de corpus y campos, también nos piden resignificar lo solapado. Así lo lleva a cabo Aldonate en un pueblo del interior tucumano y también Gambaro con el poder de anclaje de una obra censurada que le valió nada más y nada menos que su exilio. Sumamos finalmente, las experiencias dramatizadas-cronicadas de aquellas identidades subalternas, perseguidas y oprimidas como lo fueron las personas disidentes que reivindicaron su identidad sexual y revirtieron cada uno de aquellos mote dañinos. Estamos ante tres textos, con tres perspectivas que contribuyen a seguir repensando los múltiples mecanismos memoriales.

Territorios y cartografías del (neo)extractivismo y sus resistencias

“El perro del oro ya ha pasado lamiendo todo”.

La Reynamora Azul (2022)

El capítulo “Territorios y cartografías del (neo)extractivismo y sus resistencias” reúne cinco artículos que responden a distintas líneas temáticas de la convocatoria inicial, atravesadas por una preocupación común por los efectos sociales devastadores del capitalismo global, en particular en América Latina y en Argentina. Los textos comparten una conciencia geopolítica que vincula la matriz extractivista con la herida colonial e interpela, de modo interseccional, las conexiones entre el pasado, el presente y el por-venir en la región y en el país. Los trabajos ponen en diálogo diversas dimensiones literarias y culturales con otras que atañen a la economía y la historia de nuestros pueblos, en el marco de relecturas críticas y revisionistas que objetan diversos centrismos: el antropocentrismo, el androcentrismo, el eurocentrismo y el logocentrismo. En la mayoría de los escritos sobresale la preocupación por la problemática medioambiental, que pone en peligro la biodiversidad y las vidas humanas en el mundo, en general, y particularmente en Abya Yala.

Este capítulo se inicia con el texto titulado “Discursos sobre el extractivismo en obras de la literatura santiagueña del siglo XX”, de Juan Francisco Brizuela, Daiana Tévez y Petrona Elsa Trejo. Luego incluye “La transformación de la *Pacha* en dos poemas de escritores catamarqueños. Una lectura desde el pensamiento crítico latinoamericano”, de Milagros Herrera, Estefanía Herrera y Mónica Vece. Continúa con los artículos de autorías individuales “Del otro lado de la línea. *La despoblación* de Marina Closs”, de María José Daona; “Los monstruos del capitalismo ecocida: una forma de resistencia en *La Infancia del mundo*, de Michel Nieva”, de María Laura Pérez Gras; y “Cataclismos al Sur: qué significa una muerte humana cuando se destruye lo que hace posible la vida”, de Matías Lemo.

El artículo “Discursos sobre el extractivismo en obras de la literatura santiaguense del siglo XX”, de Brizuela, Tévez y Trejo, examina tres obras que abordan el extractivismo forestal en Santiago del Estero durante el siglo pasado: el ensayo *De la estructura mediterránea argentina* (1948), de Bernardo Canal Feijóo; la novela *El bosque tumbado* (1981), de Clementina Quenel; y *Hacha y quebracho*, de Raúl Dargoltz, composición teatral de la obra homónima estrenada en 1984. En conjunto, el corpus trama un archivo que, desde la concepción foucaultiana, permite reconocer un conjunto de reglas sociodiscursivas que dan sentido a la lógica extractiva forestal para el tendido de vías férreas, en el marco de un modelo de acumulación capitalista. La tala de los bosques nativos involucra, además de una problemática económica y medioambiental, una forma destructiva que concibe el monte como obstáculo o desierto. El trabajo reflexiona sobre distintas modalidades en que el discurso sobre el extractivismo produce particulares formas de problematización, tematización y subjetivación de lo decible.

En el ensayo *De la estructura mediterránea argentina*, escrito entre 1938 y 1943, y publicado en 1948, Canal Feijóo, identificado con una ideología liberal, critica la falta de criterios locales para la modernización productiva en relación con la industria ferroviaria, plantea el modelo de explotación forestal en términos de un desarrollo incumplido, y recuerda los éxodos intra e interprovinciales que convierten al campesino en un obrero migrante. El autor percibe una incorporación provincial trunca a la modernidad capitalista de principios del siglo XX, pero no la clausura como posibilidad. Desde otra perspectiva, la autora de *El bosque tumbado* (1981), texto escrito en 1945 y publicado póstumamente en 1981, retrata la vida de los campesinos y hacheros de las zonas rurales de Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XX, a partir de entender la relación entre el hombre y la naturaleza como un *continuum*. Cuestiona la fe depositada en el progreso y plantea, entre sus temas, los efectos de la deforestación, que incluye, además del cambio radical del entorno social y productivo, la muerte del bosque, cuya desaparición el hombre vivencia como su propia derrota y muerte. Finalmente,

Hacha y quebracho, de Dargoltz, incorpora episodios históricos desde un enfoque sociológico y militante, para demostrar la tesis que había formulado en su obra ensayística *Santiago del Estero. El drama de una provincia*. Con recursos del teatro documental, despliega la tesis de que las políticas para el desarrollo provincial fueron obstruidas por los intereses centralistas y por la presión de capitales ingleses, que provocaron desertificación, pobreza y éxodos masivos. La obra reconoce a la provincia norteña en una situación periférica y dependiente, pero también plantea la resistencia, especialmente en su final, con la aparición de la figura de Zenobio Campos, peón santiagueño que encarna la defensa territorial.

En la conclusión, el análisis, que incluye una detallada lectura de las obras, identifica temáticas similares y diferencias significativas en los contextos de producción y recepción. La idea transversal de “progreso” es conceptualizada desde subjetividades diferentes. Para Canal Feijóo, continúa siendo posible imaginar una forma de progreso beneficioso. Para Quenel, en cambio, las promesas de desarrollo solo pueden objetarse por su peligrosidad para toda forma de vida. Y para Dargoltz, con una obra ya instalada en la hegemonía extractivista, la estructura de dominación debe denunciarse y transformarse por la acción colectiva. Los textos comparten tópicos como la tala y el éxodo, pero, en conjunto, varían la conceptualización del “progreso”, desde reconocerlo inconcluso, luego destructivo y, finalmente, parte de un extractivismo estructural.

Milagros Herrera, Estefanía Herrera y Mónica Vece examinan, en “La transformación de la *Pacha* en dos poemas de escritores catamarqueños. Una lectura desde el pensamiento crítico latinoamericano”, “El peregrino”, de Rosario Andrada, y “Catamarca”, de Víctor Aybar, incluidos, respectivamente, en *Wanaku* (2017) y *Mariposa doble que gira sin cesar* (2024). A partir de un enfoque situado y decolonial, las autoras desarrollan la hipótesis de que los textos adoptan una postura contrahegemónica respecto de la lógica neoextractivista. El territorio de una “Catamarca minera”, impactado por la devastación,

motoriza la pregunta por los modos de pensar y leer las voces que cuestionan el saqueo, en un contexto neoliberal que reflota el mito *eldoradista* del continente americano como fuente de riqueza inagotable. Este mito es refutado por los autores estudiados, y por otros referidos en el trabajo, como Jorge Tula, La Reynamora Azul, Celia Sarquís y Jonathan Conde.

A lo largo del artículo reaparecen reflexiones sobre el resguardo y la renovación histórica de luchas sociales que se remontan a los tiempos de la conquista, la asociación e incluso complicidad entre el Estado y las empresas, y el enfrentamiento con los vecinos y movimientos medioambientales, así como la condición mestiza de las subjetividades en nuestro continente donde coexisten la cultura occidental y la cultura indígena, como formas diferentes de vincularse con la naturaleza. En ese lugar intersticial, y ante el avance extractivista, se alzan voces desobedientes que denuncian este modelo de sobreexplotación de la naturaleza y resguardan memorias ancestrales. El escrito reconoce en estas voces la existencia de una tradición literaria en la provincia que tensiona el discurso político oficial y se articula con una matriz comunitaria poética y situada. Asimismo, a partir de retomar las ideas de Adolfo Albán Achinte y José Rosero, se advierte la articulación capitalista entre economía, ciencia y tecnología en la destrucción de ecosistemas propia del modelo expoliador.

Los poemas abordan el daño ambiental en metáforas que aluden a la minería a cielo abierto. “Catamarca” representa a la *Pacha* como una mujer ultrajada. “El peregrino” refiere la sequía y el impacto del extractivismo en un sujeto desplazado. Los textos redefinen, de modo experiencial, una Catamarca marcada por su historia de resistencias. El poema de Andrada reactualiza la colonización de América y la conversión del territorio en mero recurso, desde la lógica capitalista, expansionista y modernizadora del ser occidental. La *Pacha* está devastada por las “alimañas” que representan al sujeto occidental visto como una especie dañina e invasora. El poema de Aybar también expresa la devastación de la *Pacha*, en versos que la representan como víctima de la conquista y, a la vez, denuncian el abuso perpetrado por un sistema patriarcal, colonialista y extractivista.

Las autoras identifican los poemas analizados con el pensamiento indígena, en confrontación con el desarrollismo de matriz occidental, y reconocen que ellos, junto con la denuncia a la destrucción ambiental, validan una geocultura propia, afectada por la colonialidad del saber y del poder que subyace en la actividad minera. El corpus literario se lee desde las claves de una indisciplina e interdisciplinariedad que reclama el desprendimiento de las estructuras eurocentradas, así como la resistencia al canto de las “sirenas” del desarrollo extractivista.

María José Daona, en “Del otro lado de la línea. *La despoblación* de Marina Closs”, analiza, a partir de reconocer el rasgo abismal del pensamiento occidental moderno, la construcción de líneas divisorias entre lo visible y lo invisible en la novela que reconstruye una memoria litoraleña del siglo XVI. El trabajo recuerda la historicidad geopolítica de los lugares de enunciación que, durante la conquista y colonización, legitimaron a Europa como lugar epistémico de clasificación del mundo. En el siglo XIX, esos imaginarios europeos fueron retomados para el diseño imaginario de lo nacional, desde el Río de la Plata como un nuevo *locus* de enunciación civilizatorio. El texto, publicado en 2022, refiere los procesos colonizadores vinculados a la creación de reducciones jesuitas como delimitaciones territoriales, culturales y étnicas que implicaron el trazado de líneas fronterizas, y revisa el pasado desde el relato de las resistencias subalternas.

Daona retoma el planteo de Jean Luc-Nancy, en *La comunidad inoperante* (2000), para advertir, con ejemplificaciones esclarecedoras, sobre la imposibilidad de construir comunidad sin aperturas a las afecciones mutuas con una alteridad que históricamente se niega. Dicha otredad está representada, en la novela, por personajes históricos y ficcionales en constante tránsito entre la reducción de San Ignacio y el monte, en un contexto de anulación o borramiento identitario ejercido desde las reducciones jesuitas, y a la vez de persistencia de una memoria indígena que permanece más allá de las formas legales y simbólicas de los imaginarios civilizatorios. La narración

contrapone la lógica colonial, que niega al otro, con la posibilidad de comunidad basada en el encuentro y el movimiento, en un “afuera” (el monte y el camino) potenciados como zona de resistencia y libertad indígena. Esto permite una revisión crítica del pasado y la posibilidad de repensar y (re)armar también el presente y el futuro desde dos lados de la línea, como proponen tanto la escritora como la autora del artículo, que se posiciona en un intersticio de enunciación que le permite repensar el Litoral en tiempos de la colonización, recuperando las voces indígenas excluidas de los relatos oficiales.

“Los monstruos del capitalismo ecocida: una forma de resistencia en *La Infancia del mundo*, de Michel Nieva”, de María Laura Pérez Gras, parte de leer la narrativa especulativa como una forma de diálogo y resistencia, desde la literatura, frente a los interrogantes que plantea la crisis climática tardocapitalista. El libro, publicado en 2023, es descrito como una novela ciberpunk de estética *pulp*, grotesca y *gory*. Narra una distopía ecológica que altera la geografía y la sociedad argentinas, y da lugar, a causa de la pandemia del dengue, a la aparición de un monstruo: un mosquito humanoide, que primero es un niño dengue, luego una niña dengue y, finalmente, una madre dengue. Su figura, identificable con lo que Foucault llamó “los anormales”, parodia los efectos de varios trazos del capitalismo global contemporáneo y se plantea, en la novela, como una entidad “inapropiado/ble”. Este rasgo le permite a Pérez Gras establecer cruces fecundos entre las ideas de Donna Haraway y de Nieva sobre las existencias que desafían las nociones tradicionales de identidad y abren nuevos horizontes de coexistencia y resistencia, más allá de las narrativas unificadoras del capitalismo. Surgido de una relación que difracta, el monstruo convoca la mirada de la ciencia ficción, con sus fronteras porosas entre identidades y alteridades complejas que admiten lo impropio e inapropiado. Con sus transformaciones, el relato especulativo se sale de los paradigmas antropocéntricos y desdibuja las fronteras entre lo humano y lo no humano.

El monstruo de esta novela trastorna, con su abyección, entendida desde la perspectiva de Julia Kristeva, la visión antropocéntrica del mundo, y permite reconocer una topografía doméstica de la crueldad. En este punto, el artículo despliega un valioso gesto de historicización intertextual que vincula el libro de Nieva con una tradición literaria argentina que comienza en el siglo XIX, en el inicio de las formulaciones identitarias nacionales, y llega hasta el presente. En ella es central la violencia extrema que, cercana al *body horror*, podría reconocerse como “violación correctiva”. En esta serie, se incluyen “La Refalosa” (1843), de Hilario Ascasubi; *El matadero* (1871), de Echeverría; *El fiord* (1969) y “El niño proletario” (1988), de Osvaldo Lamborghini, y el relato de Nieva, *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*, que integra el libro homónimo de 2013.

El monstruo insinúa un espacio de resistencia que activa la imaginación de comunidades alternativas a la lógica de la competencia y la acumulación, y recuerda que siempre queda un resto que no encaja, formas de vida que insisten en existir más allá de la máquina capitalista. Pérez Gras plantea que, en la revisión radical de los discursos consolidados, Nieva logra sugerir la posibilidad de imaginar por fuera de esa máquina.

“Cataclismos al Sur: qué significa una muerte humana cuando se destruye lo que hace posible la vida”, de Matías Lemo, analiza las siguientes cuatro novelas de Gabriela Massuh: *La intemperie* (2008), *La omisión* (2012), *Desmonte* (2015) y *Degüello* (2019), insertas en el contexto social que se consolida tras la crisis socioeconómica del 2001. El corpus vehiculiza un gesto artístico y político insurgente, dentro de una poética de la resistencia, que cuestiona la renaturalización de las ideologías totalitarias propias del paradigma patriarcal y colonial. Desde una perspectiva epistémica decolonial, el trabajo examina críticamente, en el corpus antedicho, la figuración del progreso, a partir de reconocer que la producción de la autora problematiza el “logos primermundista” que naturaliza la precarización social, el desmembramiento de los lazos sociales, y el silenciamiento del otro.

Lemo demuestra, a través de oportunos ejemplos y descripciones, que estas narraciones forman parte de prácticas estéticas decoloniales que, desde los intersticios del sistema-mundo moderno, dialogan con el capitalismo neoextractivista. Se trata de novelas policiales que plantean un enigma existencial y son protagonizadas por mujeres cuyas identidades, al igual que los bienes naturales, son arrasadas. Las historias rescatadas permiten conjugar memorias locales con problemáticas regionales y globales, en una dirección estética que opta por la cotidianeidad y cierto intimismo para interrumpir la narración monológica del poder. Alejada del panfleto, Massuh propone formas artísticas que, sin renunciar a lo real, involucran la imbricación solidaria de lo ensayístico y lo novelístico en una disposición poética que privilegia lo local antes que lo universal.

El corpus analizado aborda las consecuencias del capitalismo contemporáneo en términos políticos y económicos. *Degüello* tematiza las obsesiones neoliberales de gobiernos corruptos. *Desmonte*, los poderes que manejan la vida y la muerte a través de topadoras. *La omisión*, la modernidad entendida como disyuntiva entre el agro-negocio y un tiempo colectivo. *La intemperie*, el desamparo ante el capitalismo globalizado desde la crisis socioeconómica del 2001. En todos los casos, las falacias del progreso se desprenden de la visión de mujeres que atraviesan pérdidas personales conectadas con pérdidas sociales, ancladas a un sistema de acumulación capitalista que contamina de inestabilidad y temor diversos órdenes de la existencia. Massuh exhibe los embates del neoliberalismo y las derivas del progreso concebido según los dictámenes del colonialismo occidental, a la vez que habilita una zona de resistencia para reterritorializar y retemporalizar nuestras lecturas, plurales como nuestros lugares de enunciación.

Resistencias y disputas desde un presente desquiciado

En este territorio, América, no alcanza con mostrar
aquello que resulta exótico o extraño.

[...]

Es hacer algo distinto con las narrativas que nos han
contado y nos cuentan como el territorio de lo bárbaro.

[...]

Saltar los sarcófagos.

[...]

Plantar otra verdad en las verdades fosilizadas de la Historia.

María Lobo (2025)

El epígrafe que inicia este apartado ha sido recortado de manera deliberada, casi provocadora, impulsando probablemente a lxs lectorxs a plantearse una serie de inquietudes, por ejemplo: ¿cuántos renglones entran en esos corchetes?, ¿se manipulan las palabras de María Lobo para hacerle decir lo que no dice en la página 95 de su libro? Tal vez la fragmentación es un gesto que revela, en consonancia con los artículos que componen este capítulo, una ofensiva contra las continuidades de la historia. Tal vez no importa tanto lo que se dice en el epígrafe como el modo en que se ha trasladado a este segmento inicial de nuestro libro, salteando y asaltando su sentido. La intención es introducir los textos del presente apartado reivindicando la perspectiva de quien salta el sarcófago, para detenerse en las preocupaciones y las incongruencias del presente. Asimismo, la interrupción del salto no carece de diacronía, porque supone un trayecto que va desde los restos enterrados del pasado hacia el vacío por-venir, donde ocurrirá el oportuno descenso ¿o al revés?

La palabra “incongruencias”, del párrafo anterior, exhorta a cuestionar los órdenes racionalistas, porque refiere a una parte de lo invisible o irresoluble. Es que pensar el presente, o pensar *desde* el

presente, se convierte en un contrasentido cuando se habita una contemporaneidad hostil a la reflexión, víctima de la dictadura de los minutos que duran los videos en las redes sociales o de las opiniones modeladas por los sesgos de la IA. Desde ese punto de vista, el objetivo de esta sección está cumplido, su cohesión se constituye en la resistencia y disputa constante contra el sentido común y contra diversas formas de alinearse con la aceleración vigente de los tiempos de la cognición. Cada uno de estos artículos responde a una premisa de detención en el impulso hacia lo desconocido, que pretende habitar esa distancia entre el pasado-sarcófago y el futuro-vacío. La suspensión del salto, a su vez, exige respirar el aire de esas alturas, tolerar el mareo y evitar la ansiedad de resoluciones rápidas o demasiado artificiales.

En este sentido, recuperamos desde el título de este capítulo la idea derridiana del *presente desquiciado*. Parafraseando al autor argelino –a quien se insiste en catalogar como parte del posestructuralismo “francés” a pesar de su origen marcado por la herida colonial–, el tiempo “fuera de quicio” refiere a un ahora no contemporáneo, que busca entre los restos de memorias conflictivas los fantasmas de la opresión pasada y futura, desajustando el porvenir mediante un trabajo de duelo incompleto, a la saga de estos espectros de la historia (Derrida, 1998: 13). Una vez más, el tiempo desquiciado es el instante dudoso y peligroso de la zancada, cuando los cadáveres asoman del sepulcro extendiendo sus manos.

Otro problema que ingresa en la comprensión crítica del presente en relación con las fantasmagorías es el de las mistificaciones que componen una imagen del presente como virtualidad, cuya profundidad estructural es prácticamente inaccesible. En un texto reciente, Miguel Vedda recupera esta idea para hablar de la cultura de masas, específicamente de la literatura de horror y la forma en que el sentido común se sostiene alejándose de la comprensión de lo histórico. Además, el avance del neoliberalismo intensifica el aspecto especulativo del capital financiero, que domina no solo el

estrecho vínculo entre lo espectral y lo virtual, sino que produce un letárgico estado de conformidad asociado a la dificultad para imaginar salidas colectivas (Vedda, 2021: 16-18). Aunque estas consideraciones no pretenden confirmar la teoría de la ideología como engaño o falsificación, vale destacar que sí exponen una característica del capitalismo avanzado, la creciente distancia entre los mundos cotidianos y privados y los modelos sociales, económicos, raciales, patriarcales y ecodidas de dominación (Jameson, 1988). Entonces, lo que vemos al momento del salto ¿es una alucinación? ¿son reales los restos inanimados que nos persiguen?, ¿o somos nosotrxs quienes vamos a la caza de estas fantasmagorías para evitar el inevitable y peligroso momento de tocar la tierra con los pies?

Los textos que conforman este apartado hunden los dedos en el barro de la tradición, no temen a las reconversiones de lo dado, no apuran conclusiones conformistas y abrigan agudas críticas que conducen a una reflexión exhaustiva sobre el futuro. Por eso toman cuerpo en la forma de ensayos herejes, que se sirven del lenguaje vivo para buscar conexiones superadoras de academicismos. Sus títulos y autorxs son: “*Las raras: narrativas góticas en las primeras décadas del siglo XX*”, escrito por Gabriela Boldini; “*Libros insiliados antes del exilio familiar. El archivo Alzogaray Vanella recuperado en democracia*”, de Eugenia Argañaraz; “*Materiales para un médium de la tradición literaria. Reformulaciones de las narrativas de lo espectral en Materiales para una pesadilla* de Juan Mattio”, por Marcos Seifert; “*La gesta del nombre propio, una serie narrativa*”, de Federico Cabrera y “*Novela archivo, aceleracionismo e intemperies históricas. Otra lectura de El año del desierto*”, escrito por Jorge Bracamonte. Las preguntas que recorren cada uno de los textos, respectivamente, podrían glosarse así: ¿De qué manera se recuperan autoras góticas desplazadas del canon de la Literatura Argentina para hablar de lo indiscernible? ¿Cómo se hace vivo un archivo colapsado bajo capas de exterminio? ¿Qué máquinas y dispositivos cognitivos sirven para darle sentido a los segmentos de memorias prohibidas? ¿Cómo se rescatan figuraciones y lenguajes de lo transgenérico en la literatura? ¿Cómo se articula una literatura especulativa que exige repensar el tiempo?

El texto de Gabriela Boldini “*Las raras: narrativas góticas de mujeres en las primeras décadas del siglo XX*” propone dos ejes. En primer lugar, pugna por la apertura y federalización del canon de la Literatura Argentina, específicamente, por la visibilidad de autoras de principios de siglo XX, oriundas de varias provincias, entre ellas Mendoza, San Juan, Santa Fe. En segundo lugar, jerarquiza el modo en que estas autoras trabajan la estética gótica como una herramienta para develar la misoginia en una sociedad que las excluye. El periodo histórico de ampliación de la educación y de accesibilidad a la cultura libresca, junto con la formación de un público lector y la profesionalización de escritorxs vuelve aún más significativa la lucha de “las raras” por su categoría de ciudadanas. La marca de lo marginal, lo extraño y la infantilización de lo gótico en textos muy celebrados como las “Notas sobre lo gótico en el Río de la Plata” de Cortázar, han colaborado para recluir a este género y, particularmente, a sus escritoras al extremo olvidado del canon. Así, Boldini llama “travestismo literario” a este modo de navegar de las autoras en un mundo masculinizado y definido como moralmente impropio o no acorde a lo femenino. Asumir una actividad profesional, determinados temas, un lenguaje y una retórica asociada históricamente a los varones monstruifica, amenaza el estatuto de dominancia expresamente misógino. Las obras de Beatriz Justa Gallardo, Rosalba Aliaga Sarmiento, Carlota Garrido de La Peña, Carolina Adelia Alió y Angélica Mendoza muestran el terror real, mediante estrategias imaginarias, de las operaciones políticas patriarcales.

El texto de Eugenia Argañaraz aborda la obra *La biblioteca roja. Brevísimas relaciones de la destrucción de los libros* (2017), de lxs escritores cordobeses Agustín Berti, Gabriela Halac y Tomás Alzogaray Vanello. Argañaraz retoma la idea de insilio pero para dar cuenta de la operación de una familia con su biblioteca durante la dictadura. El entierro de libros se lee a través de un proceso que incorpora lo afectivo, lo cultural, lo humano; por eso, este enfoque recrea una modalidad de trabajo con el archivo y recorre críticamente el método de exhumación empleado para sacar de la clandestinidad esos libros.

De esta manera, el uso de la herramienta de lectura destaca matices que son claves, como la mirada del archivo al porvenir, la configuración de un lugar de enunciación local, los regresos del pasado, los restos no archivables/no recuperables en el desinsilio o desentierro de esos restos. Finalmente, la biblioteca enterrada se lee como un archivo que permite visibilizar el proceso insiliar, lo que construye un aporte para los estudios de la memoria. Recuperar estas claves de lectura implica ir a contrapelo de un presente que atenta de manera expresa y virulenta contra las políticas de la memoria.

Marcos Seifert trabaja la novela *Materiales para una pesadilla*, de Juan Mattio, para revelar la imaginería espectral del presente, las modalidades de recuperación del pasado (específicamente el genocidio durante la última dictadura), y la conexión con una formación social que impone alienaciones sucesivas respecto de la historia. En esta lectura de la novela, se privilegia el dispositivo de disgregación implementado sobre la memoria del trauma dictatorial, que es narrada por distintas voces y desplegada en la forma de materiales diversos para romper el automatismo sin esfuerzo que proponen, en cambio, los dispositivos digitales. La reapropiación de la tradición literaria argentina guía este trayecto hacia la fantasmaticización del pasado y aporta la clave para reordenar su sentido. Finalmente, en la lectura de Seifert cobran especial importancia los gestos contrahegemónicos de recuperar los desechos, los restos y el *glitch* o error de lo maquínico. Las fallas y el desorden de los materiales iluminan las conexiones secretas entre las políticas de Estado y lo conspirativo-persecutorio.

En su trabajo, Federico Cabrera se pregunta por el modo en que la literatura argentina de las dos últimas décadas dio lugar a la disputa por la representación de identidades travestis/transsexuales. Apoyándose en el antecedente de Berkins y Fernández (*La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, 2005), el autor se propone construir una serie que no solo tematice, sino que también alegue por un lugar de enunciación

trans/travesti para poner en crisis la estructura normalizada del discurso hegemónico y del canon. Ocupar lugares del decir en un orden social que silencia sistemáticamente a los mismos sectores implica también construir espacios de representación para lxs excludxs, y esto es lo que lee Cabrera en *Yo nena, yo princesa. Luana, la niña que eligió su propio nombre* (2017) de Gabriela Mansilla, o en la recopilación de relatos de testimonios titulada *Kumas* (2024). Un caso especial en el campo literario es el de Camila Sosa Villada, cuyo proyecto estético implica un posicionamiento por fuera de los dispositivos enunciativos para nombrar lo innombrable. El *continuum* diseñado en el recorrido por estos textos de ficción y no ficción supone la suspensión de una certeza, la de que la literatura y las piezas documentales testimoniales están hechas con materiales diversos. Así, el aporte de Cabrera es revelar las estrategias para reponer los restos de una cultura excluida desde ambos campos.

En el artículo de Jorge Bracamonte, la novela *El año del desierto*, de Pedro Mairal, no se lee como un síntoma, sino como un modelo para pensar la crisis del 2001 y las consecuencias del modelo neoliberal implementado durante el menemismo. En un recorrido por las tradiciones literarias argentinas –la influencia de Jorge L. Borges y Julio Cortázar, pero también de Isidoro Blaustein y Rafael Pinedo–, Bracamonte caracteriza la escritura de Mairal como plurigenérica. Sumado a esto, caracteriza la obra como una crónica “hacia atrás”, en la que los cambios sociales y políticos se incorporan de manera anacrónica. El aceleracionismo se transforma aquí en una herramienta para leer estos desfasajes temporales, y llamar la atención sobre las formas sintácticas y estructurales que aportan, en la novela, un extrañamiento respecto de la dinámica neoliberal. Esto es lo que el autor denomina, siguiendo a Alejandra Laera, “imaginación narrativa transtemporal”. Así, en la lectura de Bracamonte, la literatura especulativa se revela como el medio privilegiado para examinar tanto las complejidades de un tiempo que se revela desgajado y fragmentado como la estructura de una sociedad afectada por el avance del neoliberalismo y sus modalidades destructivas.

Así, no podemos más que invitar e impulsar a lxs lectores a explorar estos textos que constituyen rupturas entusiastas y creativas de lo dado, estudios rigurosos de la Literatura Argentina y tenaces visiones que muestran grietas por donde se cuelan posibilidades de disputar hegemonías. La lectura puede transformarse en un momento de riesgo, pero también de expectativa, si se dispone de la resolución de ir a la caza de fantasmagorías que permitan reinventar el presente.

Exploraciones críticas, desvíos y mapeos

Hoy se está generando –después de los balbuceos de hace más de cuatro décadas– una política de des-prendimiento de lo instituido con otras miradas a partir de un diálogo fructífero –no competitivo– de productores y de intérpretes de distintas localizaciones periféricas entre sí y hacia dentro de cada una de esas instancias de significación.

Zulma Palermo (2017)

A modo de apertura de este apartado, nos interesa recuperar el movimiento que advierte Zulma Palermo en el campo de la crítica literaria y cultural durante las últimas décadas: una progresión que parte de un “balbuceo” para instituir una “política de des-prendimiento”. Es decir, la emergencia de una zona descentrada que provoca, cuando no un remapeo, una crisis en las cartografías que habitualmente organizan la producción de sentido. En efecto, en esta sección convergen exploraciones que señalan derroteros desviados en tanto se ocupan de problemas que constituyen “novedades” o que encuentran escaso o difuso tratamiento en el campo. De la peligrosidad de la literatura, a la “apertura reparadora” del teatro; de la apuesta al ensayo metacrítico, a la “rebelión” de un corpus literario “inhabitual”, las contribuciones aquí reunidas complejizan la producción tópica que domina la escena contemporánea.

En “El lugar de la literatura. De censuras, miedos y peligros en *Chicas muertas y Cometierra*”, Mónica Bueno recupera una reflexión de larga data en torno a la definición de literatura y sus vínculos inestables con la vida, el pensamiento y el lenguaje. En diversos contextos, especialmente aquellos en los que las crisis sociales se agudizan, lo literario se liminaliza con lo real y representa –puede representar– una amenaza al *statu quo*. Los casos que la autora aborda colocan en el centro de la escena a mujeres que visibilizan, en su escritura, crímenes perpetrados hacia otras mujeres. Narrar los feminicidios –en clave ficcional o documental– supone un riesgo pues “punza” el nervio social del patriarcado. En este sentido, la propuesta de Bueno devela un gesto de cuestionamiento que se desvía hacia la literatura en lugar de orientarse hacia las instituciones de poder ocupadas en impartir justicia.

La contribución de Jorge Dubatti, titulada “*Terrenal* (2014), de Mauricio Kartun: una reescritura del mito de Caín y Abel. De la oclusión de la tragedia a la apertura reparadora de la dialéctica”, reflexiona en torno a un “dispositivo poético-escénico” que, a través del uso estratégico del mito, procura ejercer un influjo crítico en el público, a propósito de la “subjektividad de la derecha” y la implementación de políticas neoliberales en el país. Es decir, aboga por la construcción de una comunidad de sentido capaz de cuestionar, a través del arte, la realidad social y de imaginar un futuro en virtud del presente acuciante. En el análisis de Dubatti, la obra de Kartun –que constituye un hito del teatro político de izquierda– impulsa la idea de “Caín como primer patrón de la historia” y, por lo tanto, aporta una perspectiva política que excede la mera exégesis bíblica para postular una posible ficción de origen del capitalismo, de fuerte arraigo en el imaginario colectivo, así como un acontecimiento dramático-escénico contestatario y de resistencia ante el avance de la derecha y sus miserables políticas sociales.

Lucía Feuillet, a su vez, colabora en esta sección del volumen con un ensayo metacrítico denominado “Moradas embrujadas en la teoría y en la crítica literaria argentina”. Su escrito apuesta al uso

de un lenguaje heterodoxo que se abre –la metáfora recurrente del desgarramiento cobra especial sentido aquí– a la dimensión de la pregunta más que a la conclusividad de la respuesta; a la adopción de actitudes curiosas e insumisas para capturar sensibilidades del presente abrumador. Ante la evidencia de que en la literatura argentina reciente los escenarios góticos proliferan, la autora traza una genealogía de ensayistas y críticos argentinos que asedian el problema del gótico, entre ellos: María Negroni, José Amícola, Julio Cortázar, Juan Mattio, Silvia Schwarzböck, Adriana Goicochea y Alejandra Nallim. Capturar la dimensión de exceso del gótico posibilita rebasar la categoría estética. Esto permite hacer germinar políticas de la lectura para los textos literarios pero, sobre todo, para reconfigurar sentidos sociales atravesados por la perplejidad.

Finalmente, “Mi juego, mi rebelión: sobre mujeres, fútbol y literatura del siglo XXI”, trabajo de Javier Mercado, aborda el cruce entre escritura de mujeres y fútbol, como irrupción –merced al avance de los feminismos actuales– en el campo cultural y social, atravesado por matrices patriarcales de difícil remoción. Siguiendo los aportes de Claudia Piñeiro, el autor se hace eco de una doble perspectiva que le permite, en consecuencia, distinguir entre escritoras y jugadoras que escriben, cuyas praxis –escribir y jugar– constituyen una toma política de la palabra y de la pelota, que inflexiona la narrativa dominante (masculina) en torno al tema. El ceñido vínculo entre los significantes hombre y fútbol sufre un desajuste a partir de la mirada oblicua que proponen las mujeres. Sus relatos contestatarios, a contrapelo, fracturan el sentido común y propician una subversión semiótica que instala una rebelión en el campo –literario y cultural, y de juego–.

Cada escrito reunido en esta parte del volumen aborda aristas relevantes para desarmar los nudos que este tomo invoca y constituye, sin dudas, una expresión de resistencia crítica ante los embates del neoliberalismo y su destructiva avanzada.

Una invitación

Convidamos, entonces, a desplegar las páginas que siguen a la espera de lecturas tan arriesgadas como rigurosas, tras las huellas de las preocupaciones que nos convocan: las resistencias desde nuestro campo al avance del neoliberalismo, los neofascismos, las políticas del despojo y la desigualdad. Este libro es nuestra apuesta a la comunión de saberes en torno a lo subversivo, porque atenta contra el embotamiento de los sentidos y pone en juego la colaboración en red como método de conocimiento y de producción de cartografías literarias orientadas a una diversidad insubordinada.

Bibliografía

Calveiro, P., Campiglia, M. y Campiglia, M. (2024). *El Petrus y nosotras. Una familia atravesada por la militancia*. Siglo XXI Editores.

Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Trotta.

Grimson, A. (Coord.) (2024). *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Siglo XXI Editores.

Jameson, F. (1988). "Cognitive Mapping". *Marxism and the Interpretation of Culture*. MacMillan Education. (347-360).

Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.

..... (2024). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI Editores.

La Reynamora Azul. (2022). *Un canto para el cordero que van a matar*. El Guadal Editora.

Laera, A. (2024). *¿Para qué sirve leer novelas? Narrativas del presente y capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Lobo, M. (2025). *Tierra acostumbrada. El paisaje de provincias en el imaginario latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica.

Longoni, A., Gamarnik, C. et al. (Eds.) (2004). *2001: El futuro detrás. Deseos/fracasos/derivas/saqueos*. Tren en movimiento.

Palermo, Z. (2017). "Pensar/escribir en la(s) frontera(s)". *Otros logos. Revista de Estudios Críticos*. (8), (14-27). <https://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0008/3-palermo.pdf>

Roffé, R. (2013). *Monte de Venus*. Astier Libros.

Salvi, V. y Messina, L. (2026). *¿Qué están haciendo las derechas con los 70? “Memoria completa”, banalización de la dictadura y goce con el padecimiento de las víctimas*. Siglo XXI Editores.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press.

Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz.

Vedda, M. (2021). *Cazadores de ocasos. La literatura de horror en los tiempos del neoliberalismo*. Cuarenta Ríos.

Vallejo, C. (1939). *Poemas humanos*. Editora Perú Nuevo.